

290
A. C. se lee en la impresion de Francfort), pero el Rey Miramolin llamado Aben Jacob le envió á decir con sus Embajadores, no conservaria paz con él, si poblase aquella villa. Y como el Rey de Castilla no quisiese desistir de aquella fundacion, vino el Rey bárbaro con tanta muchedumbre de Sarracenos, y con tanto aparato belico, que de ninguna manera se puede explicar.

Pero D. Rodrigo que vivia en Castilla, y era yá Arzobispo de Toledo, y como tal concurrió en todos los consejos y resoluciones de nuestro Príncipe, cuyo deseo de que se cumpliese el término de las treguas para romper la guerra con los Moros no disimula, aunque hace memoria de la poblacion de Moya, no expresa haber sido esta la causa del quebrantamiento de las treguas: y asi damos mas crédito á su narrativa, por suponer tendria mas seguras noticias de lo que pasaba en Castilla, que no D. Lucas de Tuy, el qual aunque floreció al mismo tiempo, escribia en el Reyno de Leon. En esta consecuencia convienen todos nuestros escritores en que se terminaron las treguas con los infieles el año de M. CCIX. á cuyos fines parece regular sucediese la entrada de nuestro Príncipe en las tierras de los Moros, que refiere Rades de Andrada, y se hallaria advertida en el archivo de la Orden de Calatrava, pues no se expresa ni en los dos Prelados sobredichos, ni en ninguno de nuestros escritores.

CAPITULO XCVII.

ENTRA EL INFANTE D. FERNANDO
con ejército en Andaluçia, y hace grandes
daños en ella.

A. C. 1210. ERA el exercicio de las armas el principal empleo de la nobleza, no solo en España, sino en las demás provincias de Europa, mientras que se hizo el debido aprecio y estimacion del valor militar, hasta que se dexó dominar de la ostentacion y el fausto exterior, vicios perjudiciales siempre á las repúblicas, que con el engañoso sobrescrito de virtudes pervierten las buenas costumbres. Exercitose con mayor frecuencia

DON ALONSO OCTAVO.

291

A. C. 1210. tuencia en España, desde que se apoderaron de ella los infieles, aquel siempre loable militar empleo á que se veían precisados sus naturales para su defensa propia y por el regular deseo de libertarse de la torpe y tiránica servidumbre de que se hallaban oprimidos, siendo nuestros Príncipes los primeros que exponiendo sus personas á los mayores riesgos, daban aliento y osadia á los mas tímidos, cuyo heroico exemplo incitaban los padres á sus hijos desde que empezaban á manejar las armas, aún en la edad mas tierna, á quien daba vigor y robustez la substancia de los alimentos mas groseros, y exentos de los artificios que ha discurrido la gula para dexarlos quanto mas apetecibles, tanto menos provechosos y mas perjudiciales.

En esta consecuencia, habiendo empezado el Rey D. Alonso, como vimos, á romper la guerra con los infieles á fin del año de M. CCIX. y hecho grandes estragos en el Reyno de Jaén, envió á que los continuase á los principios del año inmediato al Infante D. Fernando su hijo primogénito, aunque solo tenia veinte años segun el comun sentir de nuestros escritores: para cuya comprobacion bastará copiar las palabras, con que lo certifican Garibay y Mariana, como los mas célebres entre los modernos. Dice pues el primero: ¹ Principió el Rey D. Alonso la santa guerra en el año de la Natividad de nuestro Señor de M. CC. X. enviando contra los Moros con grandes gentes al Infante D. Fernando su hijo, el qual acompañado de mucha nobleza de Castilla corrió en la provincia de la Andaluçia las tierras de Baeza y Andujar.

El otro testigo que comprueba esta noticia dice con la precision que de ordinario observa: ² D. Fernando hijo de D. Alonso Rey de Castilla por mandado de su padre acometió á las tierras de Andaluçia, taló las campañas de Baeza, de Andujar y de Jaén, por todas partes cautivó hombres, hizo robos de ganados.

Pero aunque parece es este suceso el mismo que atribuye Rades de Andrada al Rey su padre, segun dexamos reconocido en el capítulo precedente, los distingue el tiempo,

Oo 2

y

¹ Lib. XII. cap. 33.

² Lib. XI. cap. 23.

A. C. y no es inverosímil empezase D. Alonso la guerra invadiendo el Estado de los infieles á los fines del año M. CCIX. luego que se cumplió el tiempo de las treguas, y que de orden suya continuase las hostilidades el Infante á los principios del siguiente.

Antes de emprender nuestro Infante esta jornada, para estrenar su valor contra los infieles con mayor seguridad y acierto, escribió así él como el Rey, su padre al Pontífice Innocencio III. suplicandole los asistiese con los auxilios eclesiasticos que correspondian á una empresa tan obsequiosa y útil á la misma Iglesia, y envió á D. Tello electo Obispo de Palencia por su Embajador, para que lo solicitase en nombre de ambos, y pidiese á su Beatitud nombrase especial Legado que viniese á exhortar á los Príncipes Christianos concurriesen á aquella santa empresa, como uno y otro consta de las respuestas del mismo Pontífice despachadas en S. Juan de Latran á XXII. de Febrero del año M. CC. XI. de que hace memoria Odorico Raynaldo, y enteras se ofrecen entre las que publicaron Francisco Bosquet y Estevan Baluzio. Tambien se lee una carta del mismo Rey D. Alonso escrita á Filipo Augusto Rey de Francia que publicó Baluzio en el tomo II. de sus *Miscelaneas* pag. 251. (no en el año de M. CC. X. como supone, sino en el siguiente de M. CC. XI. pues consta por ella habia ya entrado el Miramamolín con sus innumerables tropas en España) exhortandole á que en tan comun peligro de toda la christiandad le socorra, y concorra á la defensa universal de tan bárbaro furor: ofreciendole saldria á campaña contra él en Mayo siguiente; por donde se reconoce se escribió en el año antecedente á la célebre batalla de las Navas.

Dice pues la carta á los Prelados de España: 2 „Signífico, cómo el amado hijo Fernando primogénito del carísimo hijo,

¹ Estas y otras cartas del mismo Pontífice irán en los *Apendices* sacadas de la coleccion que de ellas publicó Baluzio: é igualmente la de D. Alonso á Filipo Augusto, que este ingerió en sus *Miscelaneas*.

² Hay dos cartas de Innocencio, (según advierte mas abaxo Mondexar) con este mismo principio, la primera es la C. LXXXIII. del lib. XIII. pag. 493. de la edicion de Baluzio, está dirigida á los Obispos y Arzobispos de

Es.

„jo nuestro en Christo Alfonso ilustre Rey de Castilla, que A. C. „deseando dedicar al omnipotente Dios las primicias de su „milicia, solicita con el mayor esfuerzo emplear toda su diligencia en despojar á los enemigos de Christo de los términos de su patrimonio, de que impiamente se habian apoderado.“ Despues manda al Arzobispo de Toledo, y á los Obispos de Tarazona, Coimbra y Zamora, á quienes dirige esta carta, soliciten con los Príncipes Christianos confinantes con Castilla y sus vasallos acompañen á nuestro Infante en tan santa empresa. Del contenido de la carta se reconoce fué resuelta esta empresa muy inmediatamente á la pérdida de Salvatierra, y que se dirigia principalmente á procurar recobrarla.

La otra carta de Innocencio escrita el mismo dia al Rey D. Alonso en respuesta á la pretension con que en su nombre habia pasado á Roma el Obispo electo de Palencia, para que solicitase la venida del Legado Apostólico, es del tenor siguiente: „Siendo constante estimamos tu persona con la circunstancia de especial afecto entre los Christianos Reyes y Príncipes Católicos, oímos con mucho gusto tus ruegos y peticiones, según nos fué posible, y atendimos con agrado lo que conocimos complaceria á la serenidad Real. A la verdad hemos recibido benignamente al amado hijo electo de Palencia tu Embajador, varon en todo muy cabal y honesto, quando vino á la sede Apostólica, y con pronta voluntad procuramos resolver las peticiones que de tu parte nos propuso; pero en quanto á lo que pidió destinásemos Legado á las partes de España, no podemos por ahora condescender á tu Real voluntad por la turbulencia del tiempo; sin embargo dándonos Dios oportunidad, satisfaremos á tu peticion Real. Y porque no se embaraze por algunos en ninguna manera el laudable proposito tuyo, y de tu hijo Fernando, despachamos nuestras letras á nuestro venerable hermano el Arzobispo de Toledo,

España, su fecha X. de Diciembre de M. CC. X. la segunda (de que habla aquí el Marqués) es la III. del libro XIV. pag. 508. dada en XXII. de Febrero del año siguiente. Omite Mondexar la escrita al Infante D. Fernando, que es la V. del lib. XIV. del mismo dia y año.

¹ Lib. XIV. Epist. IV. pag. 508. de la edicion de Estevan Baluzio.

294
A. C. „do, y á los Obispos de Zamora, Tarazona y Coimbra, pa-
1210. „ra que si qualquier Rey de España, con quien hubieres es-
„tablecido tregua ó paz, presumiere violarla en el tiempo
„que tú, ó tu hijo hicieseis guerra á los Sarracenos, le apre-
„mien ellos con censuras eclesiásticas, sin darles lugar á ape-
„llacion.“ 5

La 1 carta para los Prelados de España está duplicada en los *Registros* de Innocencio que publicó Baluzio, porque se ofrece numerada la C. LXXXIII. en el libro XIII. con la expresion de ser del año XIII. de su Pontificado, y así dice 10 su fecha: *Dada en Latran á IV. de los Idus de Diciembre*, que concurrió con el día X. de aquel mes, en que celebra la Iglesia el martirio del Pontífice Dámaso, y corresponde al año M. CC. X. y tambien se encuentra casi en iguales términos en el libro XIV. número III. con la data de XXII. de Fe- 15brero, segun antes diximos, del año siguiente de M. CC. XI. que es el mismo, en que por Octubre pasó de esta vida el Infante, como asegura el Arzobispo 2 D. Rodrigo. Pero lo cierto es que ambas pertenecen al proprio año de M. CC. X. segun se reconoce de Raynaldo, que hace memoria de ellas 20 y resume su contenido en los *Anales Eclesiásticos*, hablando de este año.

CAPITULO XCVIII.

PASA EL MIRAMAMOLIN Á ESPAÑA,
y sitia y gana el castillo y villa de Salvatierra.

Luego que tuvo noticia Mahomet Abu Jacob (á quien el turbante verde de que usaba dió el renombre de Enhacer, con que es conocido comunmente de los escritores) ul- 25timo Miramamolín del linage de los Almoades, que habia roto nuestro Príncipe la guerra contra sus vasallos, entrando con su ejército á talar las tierras de Andalucía, convocó innumerable gente en Africa para pasar con ella á España, como con efecto lo puso en execucion al mismo tiempo que 30

1 Vease lo dicho en la nota 2. 2 Lib. VII. cap. 36. pag. 291.

DON ALONSO OCTAVO. 295
se hallaba el Infante corriendo y estragando las heredades y A. C. lugares del Reyno de Jaén: y habiendo llegado á Córdoba, 1210. formó su campo tan espantoso como pondera 1 D. Lucas de Tuy, diciendo: *Vino el Rey bárbaro con tanta multitud de Sarracenos, y con tanto aparato, que de ninguna manera se puede explicar: pues como advierte 2 Luis del Marmol: entró en Andalucía con ciento y veinte mil de á caballo, y más de trecientos mil peones: añadiendo inmediatamente: cosa que pareciera imposible de creer, si los escritores Españoles y Ara- 5bes, que escriben en esta guerra, no se conformasen en ello.*

A tan espantoso número de gente se unieron las tropas, con que le engrosaron los Príncipes infieles de España, que reconocian por superior suyo al Miramamolín. Y luego inmediatamente partió de Córdoba (segun escribe Marmol) por 15 el mes de Junio, y entrando por el campo de Calatrava, fué á cercar á Salvatierra, que pocos dias antes la habian ganado á los Moros los caballeros de la Orden de Calatrava, y tenian puesto allí su Convento: y cercando aquella fuerte villa y el Castil de Dios, &c.

El Arzobispo D. Rodrigo, dicen algunos modernos que afirma, era hijo de Mahomet Enhacer el que pasó con este ejército á España, y no su padre, como asegura 3 D. Lucas de Tuy; pero copiemos las palabras de nuestro Prelado de Toledo, á quien como testigo de vista, pues se hallaba en el Consejo del Rey, se debe mayor fé. Dice pues, habiendo 25 hecho memoria de la entrada del Infante D. Fernando en Andalucía: 4 *El hijo del sobredicho Rey de los Agarenos llamado Mahomat, junto el ejército de sus gentes, puso su campo en el circuito de Salvatierra. Y habiendola tenido sitiada cerca de tres meses combatiendola con diversas máquinas, muertos muchos de los que estaban en el castillo, heridos otros, ca- 30si arrasadas las torres y el muro, y habiendo perecido muchos de los cercados así de la sed, como de los asaltos, últimamente fué ocupado el castillo en oprobrio de la fé de Chris-*

1 To. IV. *Hisp. illustr.* pag. 110. 3 Pag. 110. to. IV. *Hisp. illustr.*
2 En la *Hist. de Africa* lib. II. 4 Lib. VII. cap. 35.
cap. 37.

A. C. 1210. to por el mes de Setiembre de la era M. CC. XLVIII. En estas palabras no se ofrece contradiccion alguna, pues habia hablado varias veces el Arzobispo del Miramamolín Abu Jacob, de quien era hijo Mahomet Enhacer, á quien, igualmente que D. Lucas, atribuye esta jornada á España.

Luis del Marmol por testimonio de los escritores Africanos, de quienes tan frecuentemente se vale, por haber estado muchos años cautivo en aquella region, especifica con mayor particularidad la pérdida de la misma villa de Salvatierra, diciendo: ¹ Los Arabes que tratan de esta guerra dicen, que estando Mahamet Enhacer sobre Salva tierra hizo treguas con el Maestre D. Martin con condicion, que si el Rey D. Alonso no le socorriese dentro de cierto tiempo, le entregaria la villa; y que habiendo el Maestre avisado al Rey, que á la sazón estaba en la sierra de S. Vicente guerreando con los Gallegos, le respondió, que no le podia socorrer en ninguna manera; y que el Maestre dexó la villa á los Moros, los quales la derribaron, y Mahamet se retiró victorioso á Córdoba.

Esta circunstancia se acredita con la inmediata que refiere el Arzobispo á la pérdida de la misma villa y castillo de Salvatierra: En este tiempo habia congregado el noble Alfonso su exercito cerca de los confines de Talavera, y no queriendose exponer á los dudosos accidentes de la guerra, mudó con mas maduro consejo de idishamen, á instancia principalmente de Fernando su hijo primogénito, prorogando para el año siguiente la intertuidumbre de la guerra, porque es mas util la dilatada oportunidad, que el osado precipicio de la temeridad.

Otra noticia consecuente al suceso que dexamos referido, añade Marmol; y aunque no hace memoria de él ninguno de nuestros escritores, no podemos dexar de repetirle con sus mismas palabras, que dicen asi: El Rey D. Alonso pues, haciendo paces con los Gallegos, acudió á Toledo á tiempo que ya Salva tierra era perdida, y viendo que el Moro se habia retirado, envió al Infante D. Fernando su hijo con parte del exercito la vuelta de la Serena; el qual hizo mucho daño en tierra de Truxillo y Montanches.

¹ En la Historia de Africa en dichos libro y capitulo.

CAPITULO XCIX.

MUERTE Y ENTIERRO DEL INFANTE

D. Fernando, y entrada del Rey su padre contra los Moros en el Reyno de Valencia.

S ON tan inciertas las mayores y mas aseguradas esperanzas de esta vida, por mas ciertas que se nos representen, que cada dia las vemos desvanecidas por accidentes no temidos aún de los mas cautos. Asi se verificó en la desgraciada muerte del Infante D. Fernando, hijo primogénito de nuestro Príncipe, pues quando iba dando felices y valerosas muestras de sus grandes virtudes y heroyco valor, y todos se prometian que seguiria las gloriosas huellas de su invicto padre, le cortó la vida una fiebre maligna en lo mas florido de su edad, que no pasaba de los veinte y un años, por ¹ Octubre de M. CC. XI. hallandose en la villa de Madrid, donde, aunque de paso, estaba el Rey con su familia, con el sentimiento y dolor general de todo el Reyno, que pondera el Arzobispo D. Rodrigo refiriendo el zelo y vigilancia, con que asistia á las disposiciones militares, que iba previniendo su padre para entrar con mayor poder contra los Moros, segun dexamos advertido en el capítulo precedente. Porque añade: ² Ayudando á esto con el cuidado y diligencia correspondiente á su modestia el dulcísimo Fernando, hijo primogénito del noble Alfonso, el qual asaltado al mismo tiempo de una fiebre acabó la vida, antes que llegase el término de la guerra: á cuya muerte se siguió el llanto de la patria, y el inconsolable sentimiento y dolor de su padre, porque se contemplaba en él como en un espejo de su vida, por ser la esperanza de los pueblos. De tal manera le habia adornado el Señor, que era generalmente amado de todos, y lo que en los mortales permite la edad, ya lo dispensaba en él la gracia. Mu-
rió

¹ En los Anales Toledanos se lee: *lucere*, como convence la letra dominical de aquel año, que fué B. no XXIV. Murió el Infant D. Ferrando dia viernes en la noche en catorce dias de dias. Oñubre era M. CC. XLIX. Asi debe

² Lib. VII. cap. 36.

298
A. C. ríó finalmente en el lugar de Madrid en la diócesis de Toledo por el mes de Octubre la era M. CC. XLIX. vacio de dias, y lleno de gracia y de virtudes.

Este golpe tan sensible á un padre que como tal le debia sentir solo por la obligacion natural que induce tan estrecho vinculo de sangre, es preciso le aumentase el conocimiento de las grandes prendas y virtudes del hijo, que le grangearon la voluntad comun y general de sus vasallos; y en él manifestó nuestro Príncipe la gran Excelencia de su constancia, valor y religion, pues en obsequio suyo sin rendirse á tan justo sentimiento, halló su consuelo en continuar la guerra con los Moros al tiempo mismo que se llevaba el cadaver de su hijo al sepulcro.

Hizose aquella funcion fúnebre con la solemnidad que refiere el Arzobispo D. Rodrigo inmediatamente á las palabras que dexamos copiadas suyas. Escribe pues: *Fué sepultado* (el sobredicho Infante) *en el Monasterio de Santa Maria la Real cerca de Burgos por Rodrigo Arzobispo de Toledo, y muchos Obispos y grandes seculares, y Religiosos, gastando liberal y decentemente en los funerales la excelentissima Reyna Berenguela su hermana, á quien despues perteneció por sucesion el Reyno de Castilla: y en esto resplandeció tanto el complexo de sus virtudes, que excedió su prudencia la piedad de su devoto sexo, y su largueza en las limosnas las larguezas de los Príncipes.* Prosigue con igual ponderacion en manifestar las demás virtudes de esta santa y gloriosa Reyna, como en su lugar reconoceremos.

Aunque este funesto y lamentable accidente oprimiera el corazon de otro qualquiera, por mas esforzado que fuese, no dexandole aliento para que se emplease mas que en sentirle, produjo en nuestro Príncipe tal zelo en la propagacion de nuestra santa Fé, que negandose á los afectos naturales consecuentes á su desgracia, salió inmediatamente á sacrificarlos en obsequio de la Iglesia. Y así prosigue el mismo Arzobispo: *No admitiendo el noble padre otro consuelo que el que le resultaba de las grandes empresas, juntó su exercito, entró por las tierras de los Sarracenos por la ribera del rio Jucar, y sitió el castillo llamado Alcalá, y le ganó, así como los de*

Sur-

Surcacia, Garaden y Cubas, en los quales fueron cautivados muchos Agarenos, y hallados grandes despojos. Y ocupados y fortalecidos estos puestos, volvió con felicidad á sus Reynos, precisandole el rigor del invierno, como era forzoso, si se reprehendió esta invasion despues de la muerte del Infante su hijo sucedida por el mes de Octubre de aquel año.

CAPITULO C.

HACE EL REY GRANDES PREVENCIONES para continuar la guerra con los infieles, y solicita le socorran los Príncipes circunvecinos y los estraños.

Luego que los Moros ganaron á Salvatierra, y se volvió el Miramamolin á su corte, que conservaba en el Africa, participó nuestro Príncipe al Pontífice Innocencio III. el gran sentimiento que tenia de la pérdida de aquella plaza, rezelando justamente del innumerable poder de los infieles, y de la soberbia con que se hallaban esperanzados por aquel buen suceso, que volveria segunda vez con su gran muchedumbre á intentar mayores empresas. Así lo expresa el mismo Pontífice en un breve dirigido á los Prelados de Francia, exhortandolos á que conmuevan á sus súbditos, para que pasen á España á socorrer á nuestro Príncipe en ocasion tan util á la Iglesia, por cuyo motivo les dice: *Recibimos cartas llenas de dolor, y no exentas de rezelos, con que procuró significarnos el carisimo hijo nuestro en Christo Alfonso ilustre Rey de Castilla, que entrando este año los Sarracenos en España con gran multitud de gente, sitiaron con hostilidad cierto castillo de la Orden militar del Cister, que se llama Salvatierra, al qual, despues de haberle combatido con máquinas bélicas, ganaron finalmente.*

Para solicitar con mayor esfuerzo este socorro espiritual de la Iglesia Romana y de su cabeza, envió nuestro Príncipe por su Embajador á D. Gerardo poco antes electo Obispo

Pp 2

de

1 En la coleccion de Baluzio tomo II. Epist. C. LV. pag. 582.

A. C. de Segovia por muerte de D. Gutierre Miguél, que había
 1211. fallecido á los principios de aquel año M. CC. XI. con orden
 de que hiciese presente la increíble muchedumbre que iba
 juntando el Miramamolín de Africa, para pasar el año inme-
 diato de M. CC. XII. á inundar á España con las bárbaras
 crueldades que debían tomarse de su irreligiosa inhumanidad
 y osadía, según consta de la carta del mismo Pontífice para
 nuestro Príncipe, en que se manifiesta igualmente el gran
 zelo con que atendía aquel sagrado pastor á la conservación
 y aumento de la religión Católica, que al aprecio y estima-
 ción que hacía de nuestro Príncipe; pues dice así: „El es-
 pecial amor que entre todos los Reyes Católicos tenemos,
 según Dios, á tu persona, nos mueve á que, en quanto por
 él nos pides, te concedamos gustosos el favor Apostólico.
 „Y así compadeciendonos con paternal afecto de las adversi-
 dades que poco ha acontecieron á tu Real serenidad, para
 que reconozcas no puede faltar á tu Real excelencia el fa-
 vor Apostólico, hemos mandado en nuestros breves á los
 Arzobispos y Obispos del Reyno de Francia y de la Pro-
 enza, que conforme á tu petición y á las instancias del ama-
 do hijo el electo de Segovia tu Embajador amonesten y
 alienten con fervorosas exhortaciones á sus súbditos, conce-
 diendo de parte de Dios y de la nuestra remisión de todos
 sus pecados á los verdaderamente contritos, que socorrien-
 dote, quando salgas á campaña contra los Sarracenos en la
 octava de Pentecostes próxima venidera, te ayudáren en oca-
 sion tan precisa con sus personas y bienes, para que por es-
 tas y otras buenas obras que hicieren, consigan la gloria del
 Reyno celestial. Y otorgamos también el que gozen de se-
 mejante indulgencia qualesquier peregrinos que por devo-
 cion propia pasáren á executar con lealtad esta misma obra.
 „Amonestamos pues y aconsejamos á tu Real serenidad,
 que, poniendo toda tu esperanza en el Señor tu Dios, te
 humilles en la presencia del mismo, que como poderoso dá
 su gracia á los humildes, y abate á los soberbios, para que
 te haga triunfar gloriosamente de los enemigos de la cruz
 „de

x Lib. XIV. Epist. C. LIV. pag. 82. del t. I. de la edición de Baluzio.

„de Christo. Finalmente, pues al presente está casi todo el A. C.
 „orbe perturbado y puesto en mal, somos de parecer, y te
 „aconsejamos que, si logras treguas convenientes, las admi-
 „tas, hasta que llegue tiempo mas oportuno, en que puedas
 5 „con mas seguridad combatirlos. Dada en Latran á II. de las
 „Nonas de Febrero el año XIV. de nuestro Pontificado.“
 Por este breve consta fué D. Gerardo recién electo Obis-
 po de Segovia quien fué á Roma á solicitar el socorro espi-
 ritual que pretendía obtener nuestro Príncipe para entrar con
 10 mayor aliento en tan peligrosa empresa, como le amenazaba
 el gran poder de los infieles; y no, como suponen algunos es-
 critores nuestros, D. Rodrigo Ximenez de Rada Arzobispo
 de Toledo, cuyo viage se contuvo en Francia, adonde había
 pasado á procurar viniese en socorro de nuestro Príncipe el
 15 gran número de gente que de aquel Reyno entró despues en
 España con intento de asistirle en la campaña que preparaba.
 Y así debe entenderse la clausula siguiente de aquel mis-
 mo Prelado: *En el interim* (que iba concurriendo á nuestro
 Príncipe la gente que había convocado para el año M. CC. XII.
 20 en la ciudad de Toledo) *Rodrigo Arzobispo de la misma ciu-
 dad, y los demás Embajadores destinados para el mismo em-
 pleo* (de conmovér á los fieles á tanta empresa,) *volvieron
 de las provincias diversas en que se hallaban.*

CAPITULO CI.

RESUELVE EL REY SALIR Á RECIBIR
 al enemigo, y manda se modere la superfluidad
 de los trages.

25 **H**abiendo solicitado nuestro Príncipe los auxilios espiri- A. C.
 tuales para evitar por su medio, como el mas eficaz, 1212.
 el peligro de que se hallaba amenazado, y convidar al mis-
 mo tiempo á aquella sagrada empresa con las indulgencias y
 gracias concedidas por el Vicario de Jesu-Christo á quantos
 para lograrlas concudiesen á ella, convocó consejo general de
 30 sus Ricos-hombres y Prelados para resolver en él la forma en
 que debía executarse la campaña próxima; y como su espíritu
 mar-

A. C. marcial no se rendia á los mayores peligros, propuso que se-
 1212. ria mas glorioso para sí perecer en el campo en defensa de
 la Fé, que rendirse tímido á los ultrages de sus enemigos.
 Así lo especifica el Arzobispo ¹ D. Rodrigo, pues escribe:
El noble Rey Alfonso habiendo tenido diligente consejo con el 5
Arzobispo, con los Obispos, y con los Grandes, manifestó su
resolucion con aclamacion de todos, la qual fue, que era me-
yor experimentar en la guerra la voluntad dudosa del cielo,
que ver padecer la patria y los Santos, manifestando en tan
 cortos términos á un tiempo su gran religion. 10

Nuestros escritores modernos convienen en que se tomó
 la resolucion de salir á campaña en las cortes, que dicen con-
 vocó el Rey en aquella ciudad con ese intento; pero ningun-
 o especifica el dia que señaló para que concurriese en ella
 como escogida por plaza de armas para que se formase allí 15
 el ejército, así la gente de España, como la estrangera que ve-
 nia de diversas provincias para lograr las indulgencias conce-
 didas por la sede Apostólica á quantos se hallasen en aquella
 sagrada empresa. Pero segun testifica Arnaldo Amalarico Ar-
 zobispo de Narbona, que intervino en ella, en la relacion que 20
 formó de aquel milagroso triunfo de la Iglesia, y de que en
 su lugar daremos noticia, se resolvió concurriesen todas las trop-
 as que iban marchando con ese intento, en aquella ciudad la
 feria quarta de la infra-octava de la Pasqua de Pentecostes, que
 respecto de haberse celebrado este año de M. CC. XII. á 25
 XIII. de Mayo, la feria IV. corresponde al miercoles XVI.
 del mismo mes de Mayo. Pero copiemos las palabras del Ar-
 zobispo de Narbona, el qual dice: *A los que caminaban á la*
guerra publicada en ayuda de la Christianidad de España se
señaló la ciudad de Toledo, para que descansasen allí, donde 30
debían concurrir en la octava de Pentecostes por edicto del Rey
de Castilla y del de Aragon. Y en esta consecuencia en la ro-
gativa que el Pontífice Innocencio III. (cuyo decreto pondre-
 mos á la letra en el capitulo siguiente) ordenó se hiciese en
 Roma por el buen suceso de esta empresa, se decreta se ha-
 ga la feria quarta de la infra-octava de aquella Pasqua, por
 35 ha-

¹ Lib. VII. cap. 36.

haberse publicado era este dia el resuelto para que concurri- A. C.
 1212. sen en la plaza de armas todos los de que habia de constar
 el ejército Christiano.

Nuestros escritores convienen en que en las mismas cor-
 tes entre otras resoluciones conducentes al buen éxito de la
 jornada que emprehendia el Rey, fué muy conveniente para
 conseguirle la prohibicion de adornos superfluos, mandan-
 do no se vistiese ninguno de sus Reinos de ropas de oro ni
 de seda, como liviandad perjudicialísima á todas las repúbli-
 cas; y por cuyo exceso habian perecido las mas célebres Mo-
 narquias, segun nos enseña la experiencia en las quatro mas
 poderosas de Babilonia, Persia, Grecia y Roma, y que igual-
 mente tiene debilitado el caudal y el valor de la nuestra con
 las delicias y vana suntuosidad que se ha introducido, sin que
 15 haya bastado la providencia de sus Príncipes para evitar el
 pernicioso abuso que resulta de su indiscreto exceso: así como
 la pronta obediencia con que executaron nuestros mayores la
 próvida determinacion del suyo, fué sin duda uno de los prin-
 cipales motivos que obligaron al favor divino, que tan paten-
 te se manifestó propicio en el milagroso triunfo que como
 tal celebra la Iglesia, y que tan inmediatamente logró el Rey
 en el total estrago y ruina de los infieles con su patente y vi-
 sible auxilio divino, segun le reconocen quantos le refieren.

Pero veamos los términos con que especifica el Arzobis-
 25 po D. Rodrigo esta religiosa y prudente determinacion de
 nuestro Príncipe, que expresa así, habiendo referido la vale-
 rosa resolucion con que determinó salir en busca del comun
 enemigo de nuestra ley sagrada: *Y publicó un edicto por*
todas las provincias de su Reyno, para que los soldados de
d caballo y de á pie, dexando los vestidos superfluos, las guar- 30
niciones de oro y otros qualesquier ornatos, que no pertenecen
al exercicio militar, se fortaleciesen con armas utiles, para
que lo que antes gastaban en ofensa de Dios, lo convirtiesen
en obsequio suyo. Porque siempre se ha tenido por medio efi-
 35 cacísimo para aplacar su ira, y obligar su inmensa misericor-
 dia á que favorezca con especial auxilio semejantes empresas
 pia-

¹ Lib. VII. cap. 36.

A. C. 1212. piadosas, la reformation de los trages superfluos, como nos enseñan los continuados exemplares que conservan las historias, y en este, de que hablamos, acredita de nuevo la determinacion misma que tomó el Pontífice Innocencio III. en la rogativa que ordenó se hiciese en Roma por el buen suceso de la sagrada empresa de que hablamos, como reconoceremos en el capítulo siguiente.

Añade el Arzobispo la prontitud con que executaron quantos concurrieron á tan célebre jornada, la regular y santa resolucion de su Príncipe; y así inmediatamente advierte, que todos desde el menor al mayor obedecieron la voluntad Real. Sin cuya circunstancia es imposible conseguir con acierto ninguna empresa, no solo militar, pero ni aún política.

CAPITULO CII.

HACE EL PONTIFICE POR SU MISMA
persona singularissima rogativa por el buen suceso
de esta jornada.

Conmovió tanto el zelo de la religion Christiana en toda Europa la amenazada invasion de los Mahometanos en España, que convocó á muchos de todas sus provincias á que pasasen á la nuestra á oponerse á ella, excitandolos el Pontífice Innocencio III. su cabeza á promover con socorros eclesiásticos la defensa de aquel peligro, alentando con su exemplo, en quanto permitía su dignidad suprema, á que contruyesen todos con oraciones, penitencias y rogativas á comover la piedad divina á que se condoliese del riesgo en que fluaba su Iglesia, si lograsen los infieles sus impíos designios.

Con este intento ordenó se hiciese en Roma la pública, solemne y universal rogativa, que contiene el decreto siguiente, que se ofrece incorporado en los *Regestos* que publicó Francisco Bosquet, de quien le copia Odorico Raynaldo en sus *Anales Ecclesiásticos*, y es del tenor siguiente:

„En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo,

¹ En la edicion de Baluzio to. II. lib. XV. p. 685.

„to, amen. El miercoles de la infra-octava de Pentecostes se hará procesion general de hombres y mugeres por la paz de la Iglesia Católica y del pueblo Christiano, y especialmente para que Dios los favorezca en la guerra que se dice han de tener en España con los Sarracenos, porque no dé su herencia al oprobrio, y los dominen las naciones: y se ha de avisar vengan todos á esta procesion, sin que se excuse de ella nadie, excepto aquellos que tubieren enemistades capitales. Al amanecer pues se juntarán las mugeres en Santa Maria la Mayor, los Eclesiásticos en la Basilica de los doce Apostoles, y los seglares en Santa Anastasia: y despues de rezadas las coleccionas, tocando á un tiempo las campanas de estas Iglesias, irán todos por el orden siguiente al campo Latranense: ante todos, y á las mugeres solas ha de preceder la Cruz parroquial de Santa Maria la Mayor, guiando la procesion las Religiosas, y siguiendolas las demás mugeres, que irán sin oro, joyas, ni galas de seda, rezando con devocion y humildad, y con lagrimas y sollozos, y descalzas las que pudieren: y pasando por Merulano y por S. Bartholomé, vengan al campo de Latran, y se pongan en frente de la Felonia, permaneciendo en silencio. Y á los Eclesiásticos preceda la Cruz de la Cofradria, yendo delante los Monges y Canónigos Reglares, y detras los Curas y demás Clérigos. Y pasando en esta conformidad por la calle mayor y el arco de Basilio, vengan á ponerse en frente del palacio del Obispo Albanense en medio del mismo campo. Y á los seglares preceda la Cruz Parroquial de S. Pedro, y la vayan siguiendo primero los Hospitaleros, y detras de ellos lo restante del pueblo. Y pasando de esta manera por S. Juan y S. Pablo, y delante de S. Nicolas de las Formas, vengan á ponerse al otro cabo del campo. En el interim entre el Pontífice Romano con los Obispos, Cardenales y Capellanes en la Basilica, que se llama *Santa Sanctorum*, y tomando con reverencia el leño de la Cruz vivifica, venga en procesion á ponerse en frente del palacio del Obispo Albanense; y sentandose en las escaleras, predique un sermón exhortatorio á todo el pueblo. El qual acabado, vayan las mugeres en procesion, como hubieren venido, á la Basilica de Santa Cruz,

„Cruz, donde esté prevenido un Cardenal Presbítero para de-
 „cir las Misa, rezando la oracion: *Omnipotens sempiterne Deus,*
 „*in cuius manu sunt omnium potestates, &c.* y despues se vuel-
 „van en paz las mugeres á sus casas. Y en quanto el Pontífice
 „Romano baxe con los Obispos, Cardenales y Capellanes por
 „el palacio á la Basílica Lateranense, y los Clérigos por el
 „pórtico, y los seglares por el Burgo, entren en ella: y ce-
 „lebrada Misa con gran veneracion, vaya descalzo él y todos
 „los demás en procesion á Santa Cruz, precediendole los E-
 „clesiásticos, y siguiendole los seglares. Y despues de haber
 „hecho oracion se vuelva cada uno á su casa. Y ayunen to-
 „dos de manera que, excepto los enfermos, no coma nadie
 „peces ni guisado, antes bien ayunen á pan y agua los que
 „pudieren; y los que nó, beban vino aguado, y en poca
 „cantidad, y coman hierbas y frutas ó legumbres, y abran to-
 „dos las manos y las entrañas á los pobres, para que por mo-
 „dio de la oracion, del ayuno y de la limosna se aplaque pa-
 „ra el pueblo Christiano la misericordia del Criador.“

Muchas observaciones se pudieran hacer sobre el instrumen-
 to precedente, si conduxesen al asunto de nuestras memorias; 20
 pero las omitiremos como ajenas de él, contentandonos con
 haber manifestado por su medio el gran zelo y afecto con que
 asistió este gran Pontífice al peligro en que se hallaba España,
 y que se debe al piadoso fervor suyo, con que solicitó evi-
 tarle, gran parte de la felicidad con que se logró el glorioso 25
 triunfo de los infieles.

CAPITULO CIIL

AUTORES ANTIGUOS QUE HACEN MEMORIA
de la batalla de las Navas.

LA gran celebridad del glorioso triunfo que consiguió nues-
 tro Príncipe de las armas infieles de los enemigos de la
 Iglesia en la feliz victoria que obtuvo de ellos en la batalla
 de las Navas de Tolosa en el corazon de Sierra-Morena, que 30
 divide á Castilla de Andalucía, quando mas se hallaba ame-
 nazada de su impío furor, dió ocasion á que la refiriesen con
 gran-

grande individualidad los escritores, así propios, como es-
 traños, que florecieron en el mismo siglo á que pertenece,
 y á la prolixidad con que será preciso detenernos á especi-
 carla por la razon misma.

Porque fuera del Arzobispo D. Rodrigo Ximenez de Ra-
 da, que concurrió en aquel milagroso combate; de D. Lu-
 cas Obispo de Tuy, cuya Iglesia mantenía al mismo tiempo,
 el mismo Rey D. Alonso en una carta que permanece en
 los *Regestos* de Innocencio III. que publicaron Francisco Bos-
 quet y Estevan Baluzio, dá cuenta muy á la larga al mis-
 mo sagrado pastor de los felices progresos de aquella dichosa
 jornada, así como el Emperador D. Alonso el Sabio en su
 2 *Historia general* los refiere con bastante extension.

No es menos frecuente entre los estraños la relacion es-
 pecial de este proprio suceso milagroso, porque se conserva
 en la 3 *Italia sagrada* de D. Fernando Ughelo, y en la 4 *Galia*
 15 *christiana* de los hermanos Santa-Martas una relacion que
 escribió al Capítulo general de la Orden del Cister Arnaldo
 Amalarico, Arzobispo de Narbona, que intervino en aquella
 20 batalla, como consta por ella, y convienen el Rey y nuestro
 Arzobispo de Toledo, habiendo sido el unico Prelado de los
 estraños que permaneció en el campo Christiano, aunque
 ninguno de los escritores de España debe de haberla visto, res-
 pecto de no habernos dexado la menor memoria de ella.

El segundo de los estraños que conservan muy especiales
 circunstancias de este suceso es Alberico, Abad del Monas-
 terio de Tres-fuentes de la Orden del Cister, cuyo *Cronicon*,
 que termina en M. CC. XLI. publicó 5 la primera vez en Lip-
 sia Godofredo Guillermo Leibnicio el año M. DC. XCVIII.
 30 aunque habian hecho ya antes muy especial memoria de él, y
 copiado varios testimonios el religioso Augustino, que formó
 el gran *Cronicon Bélgico*, Auberto Mireo, Andres Duchesne,
 Qq 2 Chris-

1 Epistola C. LXXXII. lib. XV.
Esta carta y la de Amalarico irán en
Latin en los *Apéndices*.

2 Pag. 397. b. y sigg.

3 Tom. III.

4 Tom. V.

5 En el tom. II. de la obra intitula-
da *Accessiones historice*, &c. Las
palabras de este autor se pondrán en
los *Apéndices* con las de los otros
contemporaneos al suceso aqui nom-
brados.

A. C. Christoval Butkens, Juan Jacobo Chiflecio, David Blondelo 1212. y el P. Felipe Labeé.

El tercer escritor contemporaneo á la gloriosa victoria fué el ¹ Mro. Rigordo, Médico y Cronista de Felipe Augusto Rey de Francia, cuya vida dedicó á Luis VIII. su hijo, marido de la Infanta Doña Blanca, hija de nuestro Rey D. Alonso, el qual, aunque con malos informes, como en su lugar veremos, hace memoria de ² la misma batalla.

El quarto es ² Ricardo de S. Germañ, cuyo *Cronicon* publicó D. Fernando Ughelo en el tomo III. de la ³ *Italia sacra*, y se termina en el año de M. CC. XLI.

El quinto es Godefrido, Monge en S. Pantaleon de Colonia Agripina, cuyos *Anales*, que se terminan el año M. CC. XXXVII. se deben á la diligencia de ⁴ Marcardo Frero.

El sexto y último de los escritores antiguos es Cesareo, Monge en el Monasterio de Heisterbach de la Orden del Cister en el Obispado de Colonia, que floreció por los años de M. CC. XXVII. de la Encarnacion, en el libro X. de los ⁵ *Milagros ilustres*, en cuya obra hace memoria de nuestra batalla como tan milagrosa, segun en su lugar reconoceremos. ⁶

Pe.

¹ Vease sobre este autor á Juan Alberto Fabricio en el tom. VI. de su *Bibliotheca med. & inf. Latinit.* p. 93. de la edicion de Padua. Su obra aqui citada se publicó por Pedro Pitheo en Francfort en M. D. XCVI. fol. y despues por Francisco Duchesne en el tomo V. *Rerum Francicarum*.

² Ricardo fué Secretario del Rey de Sicilia. Además de la edicion de Ughelo, se hicieron otras de su *Cronicon*, que pueden verse en la citada *Bibliotheca* de Fabricio to. VI. p. 79.

³ Vease la pag. 971.

⁴ Se hallan en el tom. I. *Rerum Germanicarum* de Frero de la edicion de Struvio pag. 335. hasta la 404.

⁵ En el año de M. CC. XXII. concluyó este autor sus XII. libros de los *milagros, visiones y exemplos de su edad*, de que se hicieron algunas edi-

ciones, como puede verse en la citada *Bibliotheca* de Fabricio to. I. pag. 319.

⁶ A estos escritores antiguos merece añadirse Alkhatib, de quien hemos hablado sobre la batalla de Alarcos, cuyas son las palabras siguientes sacadas del t. II. de la *Bibliotheca Arabico-Hisp.* pag. 221. *Ejus (Almansoris) filius Mohamad cognomine Alnasserus, felix adeptus est Regnum. Is cum in Africanam, ut excitatos ibi tumultus compesceret, se contulisset, in Hispaniam rediit. Calatravam autem oppidum ab hostibus (christianis) ulciscendi cupidus capto, celatissime a Viziribus, quas de rerum statu cogitarum duces scribebant, litteris Rex novitatis inscius, re postmodum pervulgata, vehementer iratus, exiis aliquot occidit, quos inter censetur Josephus Ben Phares: quapropter*

Pero para no embarazarnos con tanta copia de monumentos como se conservan de este feliz suceso, aunque segun refiere Martin Ximena ¹ en los *Anales de Jaén: Dexo el Arzobispo D. Rodrigo escrito el suceso de este triunfo en lengua Castellana en un libro de pergamino, que desde aquel tiempo guardan original los Cofrades de la Cofradia de esta santa Cruz en la villa de Vilches*; nos contentaremos con producir á la letra la carta de nuestro Príncipe al Pontífice, y la de Arnaldo Amalarico, Arzobispo de Narbona, al Capitulo general de su Orden del Cister, en que se refieren las principales acciones de este ilustre suceso; sin detenernos en los testimonios de nuestros escritores modernos, ni en los de los estraños, que tambien le tocan como milagroso, segun lo confiesan y reconocen Georgio Colvenerio en el *Kalendario Mariano*, Antonio Balsingen en las *Efemerides Virginales*, Francisco Prioreo en la *Triplicada corona de la Madre de Dios*, Ferreolo Loero en su *Maria Augusta*, Pedro Antonio Spinelo en su *Maria Deipara*, Juan Molano en las *Adiciones al Martirologio* de Usuardo, Pedro Corsier en el *Cronicon Mariano*, Filipe Ferrario en el *Catálogo de los Santos y festividades de que no se hace memoria en el Martirologio Romano*, Jacobo Pontano y Abrahan Bzovio en la *Continuacion de Baronio*, Felipe Briet en el *Cronicon universal*, el P. Nadal Alexandro Dominico en la *Historia eclesiástica*, y otros ² que no habrán llegado á mi noticia.

pter in subditorum odium sic incurrit, ut cum, mari trajecto, hostem maximo apparatu instructum in notissimo loco Alacab (Hispanis Navas) invenisset, viribus destitutus ingentem simulque memorabilem cladem acciperet. Mox Hispaniam confugit, ubi prodicionis suspectas interemit. Sed dum copiis omnibus in re Hispana restituenda curaretur, soluta jam e littore Salé classe, non paulo post eivis excessit anno egre DC. X. feria III. die X. mensis Schabani.

¹ Pag. 97. y siguientes.

CAPITULO CIV.

ESCRIBE EL REY AL PONTIFICE LOS
sucesos de esta milagrosa batalla, y principio
de su carta.

Tres testimonios se conservan del glorioso triunfo, de que hablamos, de otros tres grandisimos sugetos, que uniformes concurren en él, conviene á saber, nuestro Principe D. Alonso, D. Rodrigo Ximenez de Rada Arzobispo de Toledo, y Arnaldo Amalarico Arzobispo de Narbona, y Legado Apostólico en la guerra de los Albigenses. Pero respecto de que la historia de D. Rodrigo, así tambien como la relacion que escribió de esta misma batalla en la lengua vulgar que se estilaba entonces, es comun á todos desde que la publicó D. Martin Ximena en los *Anales de Jaén*; por esta razon solo produciremos, como ofrecimos en el capitulo precedente, los dos restantes, copiando en éste la primera parte de la carta de nuestro Rey, en que se refieren los primeros sucesos que precedieron á la batalla: pues aunque hacen memoria de ella Gerónimo Zurita, el P. Juan de Mariana y D. Juan Tamayo de Salazar, ninguno la copia, y es del tenor siguiente:

„Al santissimo Padre y señor Innocencio por la gracia de Dios, sumo Pontífice, envia salud, besa las manos y los pies Alfonso por la misma gracia Rey de Castilla y de Toledo. Juzgamos se acordará todavia vuestra Beatitud, como os participamos devota y humildemente por medio de nuestros Embajadores el intento que teniamos de hacer guerra á la infidelidad de la nacion Sarracena, pidiendoo en todo como á padre y señor nuestro socorro, que tambien confesamos haber alcanzado benigna y piadosamente como de padre tan piadoso. Por lo qual no diferimos enviar con vuestros

¹ He observado que esta historia ó relacion castellana de D. Rodrigo, que se conserva en el pergamino de Vilches, está conforme y á la letra con lo que escribió en latin el Arzobispo desde el capitulo I. hasta el XII. inclusivamente del lib. VIII. de su obra de *Rebus Hispanie*.

„tros breves á las partes de Francia á nuestros Embajadores, escogiendo á los sugetos que nos parecieron mas apropiado para su execucion; y añadiendo tambien, que á todos los caballeros que viniesen á la guerra, y á todos sus criados, mandariamos acudir con sueldo suficiente para poderse mantener con comodidad. De que procedió que con la noticia del perdon que concedistes de sus pecados á los que viniesen, acudió gran cantidad de caballos de la otra parte de los montes; y aun hasta los Arzobispos de Narbona y de Burdeos, y el Obispo de Nantes. Serian los que vinieron hasta dos mil caballeros con sus pages de lanza, y hasta diez mil soldados de á caballo y cincuenta mil de á pie. A todos los quales nos fué preciso proveer de viveres. Vinieron tambien los ilustres amigos y parientes nuestros los Reyes de Aragon y Navarra con sus gentes en socorro y ayuda de la Fé Católica, á quienes no dexamos de proveer de todo lo necesario, segun se lo habiamos ofrecido, todo el tiempo que se detuvieron con nosotros en Toledo aguardando á que llegasen nuestras tropas que habian de venir á la guerra, aunque por su muchedumbre no podiamos ca- si, ni nuestro Reyno tampoco suplir tantos gastos: porque nos fué preciso proveerlos no solo de todo aquello que les habiamos ofrecido, sino tambien de dinero y caballos á casi todos los caballeros y á sus soldados: pero el Señor, que multiplica los aumentos y frutos de justicia, nos lo dió todo en abundancia segun la largueza de su gracia, de manera que pudimos executar lo perfecta y copiosamente.

„Estando pues juntas nuestras tropas y las suyas, empezamos á seguir la carrera del Señor, y llegando á una torre llamada Malagon bastantemente fortificada, acometiendola los ultramontanos, que llegaron á ella un dia antes que nosotros, la ganaron luego con el ayuda de Dios. Y aunque les proveiamos muy abundantemente de todo lo necesario, sin embargo considerando ellos las incomodidades de la tierra, que estaba yerma y algo calorosa, quisieron dexar lo empezado, y volverse á sus casas. Finalmente á puras instancias nuestras y del Rey de Aragon pasaron hasta Calatrava, que no distaba de dicho castillo mas de dos leguas, la

A. C. 1212. „la qual empezamos nosotros y el Rey de Aragon, y ellos
 „á combatirla, cada uno por su lado en el nombre del Señor.
 „Los Sarracenos que estaban dentro, viendo que no podian
 „resistir al ejército de Dios, dispusieron entregarnos la villa,
 „con tal que pudiesen retirarse con sus personas salvas, aun- 5
 „que sin llevarse cosa alguna: y como nosotros no quisiese-
 „mos de ninguna manera condescender en ello, el Rey de
 „Aragon y los ultramontanos, deliberando sobre esto, vieron
 „que la villa estaba fortificada de muros y antemurales, de
 „fosos profundos, y de torres muy altas, de manera que no 10
 „se podría ganar sino es minando las murallas, para que se
 „cayesen: lo qual redundaria en grave perjuicio de los Frey-
 „les de Salvatierra, de quienes habia sido; ni se podia man-
 „tener, si la necesidad lo pidiese. Por lo qual nos hicieron
 „grandes instancias, para que se nos entregase la villa sana 15
 „y entera con las armas y gran cantidad de víveres que ha-
 „bia dentro, y de que tenia harta falta el ejército, y que
 „permitiesemos á los Sarracenos retirarse sin hacienda ni ar-
 „mas. Nosotros enterados de la firme resolucion de ellos sobre
 „esto, condescendimos con sus deseos, con tal que el Rey de 20
 „Aragon se llevase la mitad de todo lo que se hallase en ella,
 „y los ultramontanos la otra mitad, sin reservar cosa alguna
 „para nosotros ni para los nuestros. Pero permanciendo ellos
 „en el proposito de volverse á sus tierras, aunque Dios nues- 25
 „tro Señor nos daba honra y gracia, y queriamos proveerlos
 „abundantemente de todo lo necesario, sin embargo de que
 „teniamos por cierta la batalla con los Moros, vencidos del
 „amor de la patria se volvieron con el Arzobispo de Bur-
 „deos, y el Obispo de Nantes, desamparando el estandarte 30
 „de la Cruz, á excepcion de algunos pocos que quedaron con
 „el Arzobispo de Narbona, y con Theobaldo de Blazon que
 „era vasallo nuestro, con seis caballeros, y otros algunos de
 „la provincia de Poitou, que apenas llegarían todos entre
 „caballeros y soldados de á caballo á ciento y cincuenta, por- 35
 „que de los infantes no quedó ni uno. Y como el Rey de
 „Aragon se detuviese en Calatrava aguardando algunos de sus
 „caballeros, y al Rey de Navarra, que no habia venido to-
 „davia, partimos con los nuestros, y llegamos á cierto casti-
 „llo

„llo de Moros que se llamaba Alarcos, y sin embargo de es- A. C. 1212.
 „tar bien fortificado, le ganamos con otros que se llaman Ca-
 „racuel, Benavente, y Piedrabuena.
 „De alli pasamos á Salvatierra, en donde nos alcanzaron
 5 „el Rey de Aragon, que de toda su gente no traxo al exer-
 „cito sino es caballeros calificados, y el Rey de Navarra, que
 „de la misma manera solo se hallaba acompañado en el exer-
 „cito de poco mas de ducientos caballeros. Y porque tenia-
 „mos cerca al Rey de los Sarracenos, no quisimos sitiar á
 10 „Salvatierra, antes pasando á encontrar la muchedumbre de
 „los Moros, llegamos á unas sierras, donde no habia paso si-
 „no es por ciertos lugares; y estando nosotros al pie de aque-
 „lla sierra por nuestra vanda, viniendo por la otra los Sarra-
 „cenos se apoderaron de la cumbre para impedirnos el paso.
 15 „Pero subiendo varonilmente nuestras tropas, y acometiendo
 „á los pocos Sarracenos que habian llegado á aquel lugar, los
 „pusieron con el auxilio de Dios en huida, y se apoderaron
 „de un castillo llamado Ferrat, que para embarazar el paso
 „habia labrado el Rey de los Sarracenos: el qual ganado,
 20 „pudo el ejército del Señor subir con seguridad á la cumbre,
 „en donde padeció mucho por la falta del agua y sequedad
 „del terreno.“

CAPITULO CV.

*SUBE NUESTRO EXERCITO LA CUMBRE
 de la sierra, dá la batalla á los Moros, y los
 derrota con milagroso estrago.*

25 **P**ara no dexar desproporcionado el capítulo precedente
 dividimos la carta del Rey, reservando para éste el res-
 to de ella, en que se contiene la batalla y feliz victoria que
 ganó con singular y manifiesto auxilio divino, segun se reco-
 noce de su contenido, que es el siguiente:
 „Viendo los Sarracenos que no podian apoderarse de
 „aquel paso, ocuparon otro á la baxada del monte, muy es- 30
 „cabroso, siendolo tanto, que mil hombres podian defender-
 „le contra quantos hay debaxo del cielo: y cerca de aquel

Rr

„pa-